

# REVISITANDO LA ESQUIVA IDEA DEL DESARROLLO PARA AMÉRICA LATINA. ELEMENTOS PARA ORIENTAR UNA ALTERNATIVA SOCIALISTA DE DESARROLLO HUMANO.

GT 33- Sociología del Desarrollo

Tamara Ortega Uribe  
Félix Arredondo Armijo

## Resumen

Se discuten las perspectivas teóricas que se han producido en torno al desarrollo en Latino América. Se revisan los tres enfoques predominantes en la segunda mitad del siglo XX, y los que surgen después de las dictaduras. Reflexionamos en torno a la idea de desarrollo y el debate conceptual contemporáneo, el cual se resitúa predominantemente en tres alternativas: el desarrollo como crecimiento, el desarrollo humano y el desarrollo local. Se intenta proponer una cuarta que defiende la identidad entre desarrollo, socialismo y modernidad. Finalmente, se pone en discusión esta última perspectiva con algunos de los argumentos del postdesarrollo.

**Palabras Clave:** Desarrollo, Modernidad, Socialismo.

## Introducción

Desde que se instaló la idea de desarrollo como orientador de las discusiones en América Latina durante el siglo XX, esta ha sido un pivote relevante respecto de las direcciones que asume el curso histórico. Asimismo, la idea de desarrollo en la sociología ha constituido un eje fundamental desde sus inicios.

En su origen, el desarrollo fue concebido en su estrecho vínculo con la modernidad, a partir de la búsqueda de progreso relativo de las sociedades, asociado al crecimiento económico per cápita y al proceso de industrialización y modernización (Parpat y Velmeyer; 2010). La aparición de escuelas del desarrollo en el periodo de postguerra se encontró contextualizado históricamente por lo que se llamó los “años dorados del capitalismo”, y que hace referencia a un periodo histórico de expansión económica y de instauración de los ejes estructurantes de la política internacional dada por el equilibrio geopolítico de la guerra fría. El Keynesianismo triunfaba en el terreno de las ideas económicas sobre los postulados clásicos del liberalismo, y a su vez la economía centralmente planificada mostraba formidables avances económicos en el campo socialista y de paso, mostraba que el socialismo en un solo país, lograba impulsar un proceso de industrialización (y por tanto, de modernización y desarrollo) y por lo tanto podía conducir un salto hacia adelante en la historia de una zona del mundo fundamentalmente agraria. Mediando el siglo XX, la batalla por demostrar qué modelo económico era más adecuado para resolver el problema de la escasez, llevó a enfocar el problema en el desarrollo de las fuerzas productivas, como la fórmula óptima para generar estructuras económicas que proveyeran los suficientes adelantos materiales para separar a las sociedades del determinismo que imponía el reinado de la necesidad de otrora. En definitiva, tanto los proyectos socialistas de inspiración marxista como el centrismo liberal planteaban como eje central de su proyecto el desarrollo de las fuerzas productivas.

En este contexto, el desarrollo fue identificado con la modernización de la mano de la industrialización y el crecimiento económico. Con razón se llamará a esta una sociedad industrial en la que el imaginario de una sociedad desarrollada se concibe en base al pleno desarrollo del capitalismo industrial, por lo

que el desarrollismo veía la necesidad de iniciar o fortalecer los procesos de acumulación económica junto al desarrollo tecnológico de manera de pasar desde una economía con fuerte presencia del sector primario, a una con mayor presencia del sector secundario y terciario. La innovación y el desarrollo tecnológico anclado en el proceso productivo, harían posible el despliegue de estos sectores, de la mano de la ciencia moderna.

### **Escuelas del desarrollo predominantes en Latinoamérica del siglo XX**

Al menos tres escuelas animan el debate en América Latina. La escuela del desarrollo económico, que dentro de la teoría económica neoclásica, plantea una mirada específica para los países que no llevan la delantera en el marco del desarrollo capitalista. Los aportes fundamentales tienen que ver con la descripción de la estructuración de economías duales (como las planteadas por Arthur Lewis en la década del 50), en el que la desigualdad aparece como el precio que los países deberán pagar para pasar a un estado de desarrollo. Para que la inversión tuviese un efecto estructural, debía ser de gran magnitud, con inversiones productivas desde las que emergieran las industrias básicas (Rivera, Miguel; 2011).

En segundo lugar, el estructuralismo –cepaliano, fundado por Raúl Prebisch y su equipo, constituyó una alternativa académica muy influyente. En términos conceptuales aportan variados análisis y conceptualizaciones, pero se podría decir que los centrales son la tesis del deterioro en los términos de intercambio<sup>1</sup> y el análisis centro-periferia, los cuales serán la base para comprender los procesos históricos y económicos que se encuentran en el origen de la división del mundo en países desarrollados, subdesarrollados y en vías de desarrollo. A diferencia de la escuela de la economía del desarrollo, este enfoque debuta con una unidad de análisis que es mayor que países, proporcionando ideas nuevas y coherentes desde y para Latinoamérica. El argumento central de esta escuela es que son precisamente la división internacional del trabajo la que ha relegado estructuralmente a partir del proceso histórico a los países no desarrollados a la condición económica en la que se encuentran.

En la década del sesenta la CEPAL intentó ampliar la visión economicista del desarrollo, incursionando en la multiplicidad de factores sociales que intervenían en un mayor desarrollo ‘social’, como complemento del desarrollo económico, fundamentalmente con los aportes de Medina Echavarría (Di Filippo, 2007). A su vez, las aportaciones sobre los estilos de desarrollo marca un giro en la conceptualización de éste, puesto que incluye como tópico central la satisfacción de necesidades y el desarrollo de la economía para este fin, como el aspecto principal que distinguiría a un estilo de otro.

Desde el nuevo siglo, la CEPAL se refiere al concepto de desarrollo integral, ampliando significativamente los elementos en juego dentro del desarrollo, en su versión original hacia lo económico, pero hoy abordando lo multidimensional. Si antes el foco estaba en los componentes estructurales y sistémicos, como la economía, los aspectos políticos y de orden internacional, ahora el foco está en los seres humanos, de ahí su enlace con las perspectivas actuales del desarrollo humano.

Una tercera corriente que de alguna manera es subsidiaria del estructuralismo cepaliano, pero va más allá en su formulación crítica es la teoría de la dependencia, que también se nutre fuertemente de la teoría crítica y el marxismo<sup>2</sup>. Esta perspectiva planteó la necesidad de concebir un proceso de desarrollo que se hiciera cargo de la condición de dependencia en la que se encuentran las economías

---

<sup>1</sup> Referido a la tendencia de que los productos exportados por economías con fuerte presencia en el sector primario, al ser materias primas, tienden a disminuir el precio en el mercado internacional, mientras que los productos manufacturados, tienden a subir. Con ello, los países subdesarrollados requieren exportar cada vez más para importar cada vez menos.

<sup>2</sup> Tampoco es que pueda hablarse de una sola teoría de la dependencia, aunque hay básicamente dos corrientes, la marxista que representa Gunder Frank; Ruy Mauro Marini y Theotonio dos Santos; y la heterodoxa con un enfoque más sociopolítico, de Cardoso y Falleto; ambas tienen en común gran parte de sus postulados y conclusiones.

no desarrolladas. Reflexiona sobre el papel de los actores y las clases sociales en el curso del desarrollo y en las alternativas de la revolución social y la reforma. Desde esta perspectiva, la situación de dependencia tecnológica, y la articulación de un arreglo de poder, será fundamental en el análisis de los actores sociales y los procesos políticos que pueden sostener un particular proceso de desarrollo que tenga como pivote central el proceso de industrialización, democratización social y económica y su vínculo con actores sociales y políticos que inciden en el curso histórico. En este sentido el análisis de los proyectos sociales que portan actores históricos con capacidad y poder para implementarlos fue fundamental.

Además, no debemos olvidar que la discusión sobre el desarrollo se desvanece cuando una minoría reaccionaria se hará del poder justo en el momento en que madura una nueva alternativa económica. Las dictaduras militares del cono sur, especialmente la chilena, realizará una revolución silenciosa, en la que las concepciones desarrollistas deshacen el camino andado y vuelven a los postulados básicos del mercantilismo y el liberalismo económico. La paradoja es que a partir de la dictadura y en un contexto no democrático se sentaron las bases para una modernización neoliberal que ha madurado en la sociedad chilena y que se presenta como una sociedad neoliberal avanzada, estructurada a partir de una política elitista y restrictiva del ejercicio de la soberanía popular, una economía integrada al mercado internacional con prescindencia estatal en materia de conflictos y una gran difusión de una cultura consumista e individualista (Gómez Leyton, 2007).

### **Visión del Desarrollo en Latinoamérica Contemporánea, hegemonía economicista, y emergencia del desarrollo humano y local**

El debate conceptual contemporáneo, se re-sitúa predominantemente en 3 alternativas, no siempre excluyentes entre sí: El desarrollo como crecimiento económico (idea hegemónica en el discurso público), las propuestas sobre el desarrollo humano (PNUD) y el desarrollo como emergencia sistémica o desarrollo local (Boisier, 2003; Max Neef, 1993).

En la perspectiva del crecimiento económico simplemente se iguala desarrollo a crecimiento del PIB. Por lo que toda la discusión gira en torno a la forma óptima de alcanzar dicho crecimiento. En términos prácticos, el crecimiento económico sigue siendo la perspectiva predominante de las concepciones presentes en el discurso público y en el actuar político contemporáneo.

Se argumenta que logrando cierto ingreso per cápita (20 mil dólares para equipararnos a los países desarrollados), se lograría el estado de desarrollo ya que triunfaría una articulación social centrada en la producción y consumo eficientes.

Al operar dentro de la concepción neoclásica y neoliberal, el discurso y pensamiento ve las relaciones sociales como motivadas por el interés individual, la satisfacción de necesidades por medio de la obtención de bienes materiales y la maximización racional del beneficio económico. El punto es que esto es sólo una dimensión de la modernidad y por lo tanto de desarrollo, que se presenta como proceso de racionalización capitalista. El proyecto de la modernidad contiene una dimensión que refiere a la realización de la libertad humana, y que no parece estar presente en las estructuras conceptuales y en los dispositivos implementados para su realización.

Por su parte, la perspectiva del desarrollo humano se orienta a ampliar lo que se entiende por desarrollo, implicando no sólo la dimensión vinculada a los ingresos económicos si no que al bienestar. Lo que implica mejoras en la salud y en la educación, que se presentan como indicadores de “expansión de las opciones”, y por lo tanto entregan libertad para actuar (Tharamangalam y Mukherjee; 2010).

Mientras que la perspectiva sistémica o del desarrollo local, enfocan su preocupación hacia la capacidad técnica de intervenir desde las políticas públicas y actores relevantes en el mejoramiento de la calidad de vida de poblaciones acotadas. La afirmación principal que parece animar este enfoque es

el siguiente: lo que se desarrolla o permanece no desarrollado son territorios, localidades, a través de la relación de actores. Boisier propone que el desarrollo es una propiedad emergente del sistema, lo que implica que es más que la suma de las partes y se genera a través de la sinergia. Por su parte, otras perspectivas del desarrollo local (por ejemplo las de capital social) han centrado sus reflexiones en cómo se tornan los territorios en subdesarrollados y como pueden ser usados los únicos activos que tienen los pobres: que son sus relaciones de reciprocidad y confianza, de manera de movilizar recursos propios, y de esa forma desarrollar sus propias capacidades (Durston, John; 2000).

Esta propuesta si bien tiene elementos interesantes, no parece ser más que una crítica al asistencialismo de cierta política social, a falta de una verdadera propuesta de desarrollo.

### **Nuevos enfoques, nuevas alternativas: Hacia el desarrollo socialista**

En primer lugar hay que argumentar la necesidad de superar una visión puramente liberal del desarrollo humano. Si bien la perspectiva del desarrollo humano que propone Amartya Sen y sus colaboradores pasa a reconocer la necesidad de un desarrollo teórico que se pueda hacer cargo de la multidimensionalidad involucrada en el desarrollo, y que esté centrada en la búsqueda de la libertad del ser humano y por lo tanto en el desarrollo de las capacidades para ello, el límite es que este enfoque deja de lado el análisis y la propuesta para enfrentar las estructuras de dominación que producen y reproducen unas condiciones que bloquean el desarrollo del potencial humano.

Bajo esta lógica, es necesario y parece pertinente discutir por qué la reflexión sobre el socialismo debe integrarse a la discusión del desarrollo. Más aun, si la revisión de la historia del siglo XX, deja importantes lecciones de lo que fue el socialismo realmente existente y su estrepitoso fracaso hizo bastante impopular algunas ideas claramente vinculadas al socialismo: propiedad social de los medios de producción, dictadura del proletariado, economía centralmente planificada. Esa experiencia mostró que la idea de dictadura del proletariado, que en gran medida justificó una versión autoritaria de la modernización, debe ser revisada o al menos problematizada y una propiedad social que terminó en la ya tristemente conocida nomenclatura.

Durante un periodo bastante largo, este y otros argumentos han contribuido al florecimiento de postura políticas de izquierda que ante la derrota del proyecto socialista (versión URSS) aceptaron la tesis del fin de la historia de las luchas emancipatorias. Sin embargo, la persistente demostración de ineficacia del sistema capitalista para resolver los problemas sociales mundiales y locales y la consecuente injusticia que caracteriza el modelo predominante, que queda cada vez más claro en las recursivas crisis económicas, renuevan la necesidad de superar las visiones derrotistas que suelen bloquear las conciencias, pero un escenario diferente se plantea con la voluntad de aprender de los errores del pasado, ampliando la mirada hacia perspicaces propuestas de transformación social que no se queden en administrar y humanizar la sociedad capitalista, buscando alternativas deseables y posibles fuera de lo existente. En efecto, dado que la lógica de producción del capitalismo no logra satisfacer las necesidades humanas básicas (Moulián, 2001), y que en realidad lo que se ha desarrollado no son los países, sino que el sistema mundo (Wallerstein, 2005), pareciera ser cada vez más urgente la necesidad de pensar y construir una alternativa, y dentro de ella, el socialismo del nuevo siglo.

A raíz de esta constatación, hoy surgen propuestas teóricas en torno a la construcción de un desarrollo, que amplíe la libertad y capacidad del ser humano. En este sentido, se han elaborado propuestas teóricas en torno a la construcción del socialismo, para así experimentar una sociedad desarrollada. Tal socialismo parte desde una mirada crítica de gran parte de la experiencia del siglo XX, por lo que sugiere la construcción de la sociedad buena, esta se refiere al máximo desarrollo de las potencialidades humanas y por lo tanto, es también la sociedad que permitiría el máximo de libertad de sus integrantes (Lebowitz, 2012). La perspectiva del desarrollo humano, en su versión socialista, intenta la superación de las visiones del desarrollo ancladas solamente en la dimensión económica, pero profundizando en

principios modernos como la libertad (redefiniéndola), la igualdad (enfatiándola) y la liberación del ser humano (ampliando la racionalidad individual hacia la racionalidad colectiva).

En esta línea, los elementos que conforman la propuesta socialista, se pueden sintetizar en el esquema siguiente, el cual expone los planteamientos principales de 3 autores contemporáneos que reflexionan sobre el socialismo, y creemos, entregan importantes claves para la reflexión sobre el desarrollo.

<b>Autor</b>	<b>Enfoque</b>	<b>Autocrítica socialista</b>	<b>Ejes programáticos</b>
<b>Michael Lebowitz</b>	<p>Entiende el Socialismo y capitalismo como sistema orgánico</p> <p>Afirma la necesidad de la sociedad buena</p> <p>Desarrollo humano es el marco utópico</p> <p>Mediante el socialismo se logra el verdadero desarrollo humano</p>	<p>Critica de la prioridad puesta en el socialismo real al desarrollo de las fuerzas productivas.</p> <p>Visión etapista y economicista del desarrollo.</p> <p>Propone desarrollo de los propios trabajadores.</p> <p>Estado como agente principal de la modernización se erige en Estado totalitario (distinción entre Estado viejo y Estado nuevo).</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- El cambio no pasa necesariamente por una revolución, sino una reconstrucción.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Propiedad social de los medios de producción</li> <li>- Gestión obrera</li> <li>- Satisfacción de necesidades sociales</li> <li>- Riqueza real: desarrollo capacidades humanas, desarrollo potencial pleno (ser humano en el centro)</li> <li>- Tránsito desde el eje del tener hacia el eje del ser, sociedad solidaria.</li> <li>- Los cambios comienzan en la sociedad capitalista, con instituciones nuevas.</li> </ul>
<b>Wallerstein</b>	<p>Sistema mundo capitalista</p> <p>La unidad de análisis es el moderno sistema mundo</p> <p>Nos encontraríamos ad portas de una transición sistémica de final insospechado</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Crítica la estrategia de dos pasos</li> <li>- Idea de progreso inevitable y la racionalidad de la humanidad lo que es despolitizante</li> <li>- Primacía de la idea de igualdad por sobre el de libertad</li> <li>- Centralismo v/s descentralización</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Estructura de porto alegre, búsqueda descentralizada de alternativas.</li> <li>- Tácticas electorales defensivas, el estado no lo es todo.</li> <li>- Impulsar la democratización sustantiva</li> <li>- Obligar al centro liberal a cumplir con sus promesas</li> <li>- El antirracismo es la medida definitoria de</li> </ul>

			<p>la democracia y el universalismo</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Promover estructuras económicas nuevas, competitivas, de tamaño medio y no lucrativas.</li> </ul>
<b>Moulian</b>	<p>Socialismo del siglo XXI  Democracia global (transformación del capitalismo por democracia global<sup>3</sup>)</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Tomar el poder Estatal es pactar con el Lebiatán</li> <li>- Transformación del capitalismo no pasa por la revolución (o reforma) como en el siglo XX.</li> <li>- Desestatización, un semi-Estado</li> <li>- El cambio no pasa necesariamente por una revolución, sino una reconstrucción.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Democracia participativa, Esparcir la democracia desde lo político hacia lo social y cultural.</li> <li>- La nueva economía, orientada a la satisfacción de necesidades básicas</li> <li>- Un nuevo sujeto económico, que implica participación de productores y consumidores en los procesos de decisión de la producción</li> <li>- Cultura asociativa en que se realicen las relaciones fraternas.</li> </ul> <p>La nueva sociedad es: deliberativa, descentralizada, ideológica, etc. (propone un listado). Tránsito desde el eje del tener hacia el eje del ser, sociedad solidaria.</p> <p>Los cambios comienzan en la sociedad capitalista, con instituciones nuevas.</p>

<sup>3</sup> “La búsqueda democrática es también una lucha anticapitalista” (Moulián, 2005:151).

Es posible apreciar que si antes la discusión sobre el desarrollo estuvo estructurada a partir de las tensiones teóricas y debates que se generaron entre al menos los tres polos o escuelas expuestas, hoy es la discusión en torno al desarrollo humano la que se opone a una concepción del desarrollo centrada en las cosas, en el crecimiento económico, en la expansión de las opciones de consumo, porque se ve en aquella a la liberación del reino de la necesidad concebida no solamente como escasez material.

De ahí la riqueza teórica y política de plantear la transformación de la realidad existente, desde su propio seno, mediante la implantación de un enfoque que propone como marco utópico al desarrollo humano, mediante el socialismo como camino posible y acompañado del desarrollo de una sociedad donde la democracia se radicalice, a través del propio despliegue de las capacidades humanas.

La construcción del desarrollo socialista, debe transitar por un período de reconstrucción, según los autores, que no necesariamente debe formar parte de las propuestas de reforma o revolución de otrora, sino donde sea posible trasladar el eje central desde la lógica del tener, hacia la lógica del ser. Debe existir un tránsito que permita situar al ser humano en el centro y con esto dar paso tanto a la satisfacción de sus necesidades -individuales y colectivas-, como a la adopción de un rol protagonista en la producción que permita el desarrollo de los trabajadores, pero no tan solo en el proceso de trabajo, sino en todos los ámbitos, a través de la cultura asociativa y el despliegue de una sociedad solidaria.

Arribar a este tipo de sociedad, no será posible sin el aprendizaje crítico de las lecciones de la historia, por esto, la participación de los trabajadores no sería mediante la toma del Estado con una guerra a muerte, ni a través de la dictadura del proletariado, sino instalando gérmenes de participación democrática a nivel barrial y productivo, de tal manera que un ‘estado nuevo’ (Lebowitz, 2012) pueda comandar los procesos sociales en conjunto al ‘estado viejo’ liderado ahora por los trabajadores. Acá surge la idea de que el Estado debería ser más bien un semi-Estado (Moulián, 2001). Esta visión crítica del rol del Estado resulta un paso esencial en las propuestas del siglo XXI.

La cuestión del Estado es central, y fue resuelta durante el siglo XX a través de lo que Wallerstein denominó la estrategia de los dos pasos que animó tanto a reformistas como revolucionarios: la estrategia se resume en la idea de tomar el poder del Estado y en segundo lugar, transformar el mundo. Sin embargo, si bien los Estados, unos más otros menos, son poderosos, no son todopoderosos en el contexto del sistema interestatal mundial.

Por otra parte, y junto con lo anterior, la izquierda del siglo XX respondió a la tesis liberal de que la libertad es más relevante que la igualdad de manera equivocada: la respuesta socialista fue *la igualdad es más importante que la libertad*. La respuesta correcta es que para que exista libertad debe existir igualdad o si no la primera es falsa o incompleta, y para que exista igualdad debe existir libertad. La izquierda del siglo XXI, en cambio debe ser radicalmente democrática, descentralizada y heterogénea.

Como plantea Lebowitz, los medios de producción son herencia colectiva que ha sido apropiada, por lo tanto, propone que esta herencia social debe ser controlada por la sociedad, lo que en definitiva permitiría el desarrollo de la gestión obrera, de la unificación del trabajo material y el trabajo intelectual y además posibilitaría la producción dirigida a la satisfacción de necesidades sociales. Esto no será fácil, pero al menos nos parece importante abrir la discusión. En la sociedad capitalista los medios de producción se encuentran bajo el régimen de la propiedad privada, y es una de las condiciones para los procesos de acumulación capitalista (reproducción ampliada de capital), existe una “gestión” separada de los procesos de “producción” y ya que la acumulación incesante de capital para acumular capital necesita persistentemente de nuevos mercados, ha generado sofisticados dispositivos de generación de necesidades suntuarias.

### **Propuesta en defensa de la modernidad o radicalizar la modernidad**

Frente a lo expuesto, cabe la pregunta ¿son acertadas las perspectivas promovidas, por una parte, por las Naciones Unidas en torno al Desarrollo Humano, y por otra, la predominante visión sobre crecimiento económico? En su momento, la perspectiva histórico-estructural de la CEPAL proporcionó los elementos centrales que permiten comprender e intentar orientar los procesos de modernización. El hecho es que ese proyecto fracasó, ya que el fenómeno autoritario y la imposición de una nueva alternativa o estilo de desarrollo se impuso: la que identifica desarrollo con crecimiento. Más aún, un desarrollo que en realidad no es tal y no deja espacio para las dimensiones que históricamente fueron enriqueciendo la visión estrictamente económica. Estos aportes en el caso de la perspectiva de la CEPAL y de los teóricos de la dependencia, nos permiten comprender hoy el proyecto de modernización intentado desde el Estado desarrollista, como el gran proyecto fracasado.

Pero la crisis de la modernidad hace referencia también a otras dimensiones. Es la crisis de la idea de progreso, materialmente la sociedad contemporánea es una sociedad de la abundancia, un increíble cúmulo de mercancías circula por nuestras sociedades. Y sin embargo, los problemas más acuciantes siguen siendo la esclavitud de gran cantidad de personas al reino de la necesidad. Entonces, la discusión sobre el desarrollo adquiere una nueva actualidad, y los ejes reviven en las versiones de un desarrollo social. La perspectiva del desarrollo humano logra ampliar el campo de preocupación que instalaron como el único principalmente relevante los teóricos y apologetas del neoliberalismo: el bien común resulta de la coordinación automática, sistémica, de actores individuales y esencialmente distintos unos de los otros, motivados por su interés egoísta. De esta manera la sociedad coordina oferentes de mercancías en el mercado.

Pese a esto, en la construcción de propuestas para el socialismo del nuevo siglo, es necesario defender la identidad entre desarrollo y modernidad. El desarrollo debe ser concebido en los marcos de un proyecto moderno, y la modernidad es un proyecto que tiene una doble dimensión revolucionaria.

Pues bien, una dimensión de la modernidad se encuentra vinculada a los procesos de racionalización social (definición de roles, papeles sociales, división social del trabajo, etc.), y la otra dimensión refiere a los procesos de constitución del sujeto, que no es más que el individuo o el colectivo que se revela en contra esta racionalización (Touraine; 2000). La modernidad es la historia de la diferenciación funcional del sistema, sea este presentado bajo la forma de sistemas de acción con arreglo a fines, específicamente el estado burocrático y la empresa capitalista; pero también la modernidad es la historia del sujeto, que se nutre de la creatividad y el ejercicio de la libertad y la autonomía. Junto al establecimiento de derechos y deberes políticos, el sujeto deviene en ciudadano.

Se afirma cuando niega o rechaza la estructura que lo oprime. Este es precisamente un aspecto a destacar de la modernidad y de la defensa de la relación entre modernidad, desarrollo y socialismo.

En este sentido es importante reconocer fuerzas modernizantes incluso en expresiones vinculadas a concepciones religiosas, nacionalistas, tradicionales, etc. Entonces algunas visiones del desarrollo y de la modernización actualizan una opción que aparece como decisiva, y es el rol de la secularización y de las ideas religiosas en los imaginarios sociales de los actores históricos.

La alternativa socialista igualmente debe rechazar los riesgos de visiones identitarias cerradas y centradas en sí misma y el valor de su tradición o las visiones totalitarias. Ciertamente un riesgo de este tipo se puede ver en la incorporación de las visiones idealizadas de la sociedad precolombina o en la persistencia de la idea de dictadura del proletariado. Los idearios sociales son muchas veces los que impulsan el proceso histórico, y por lo tanto es relevante su análisis.

En este sentido, el rescate de la modernidad no pasa por relevar los mismos tópicos perseguidos en el ideal desarrollista del siglo XX, sino en rescatar los aspectos emancipadores. Así como aquellos elementos que es necesario desterrar: la asimilación de desarrollo-modernidad-industrialismo, una relación armónica con la naturaleza. Con esto se comprende que en el desarrollo socialista de lo que se trata no es de terminar con la modernidad, sino de radicalizarla.



## **Una mirada a la elaboración latinoamericana actual, filtro y rescate de la modernidad**

A continuación, sin tener una mirada acabada sobre lo existente en Latinoamérica actual, se intenta una reflexión sobre algunas propuestas vigentes que en algunos puntos poseen alta similitud con las teorías expuestas sobre la alternativa socialista, a partir de una mirada normativa del desarrollo y que no puede estar desligado de la visión de la vida buena. Si bien es cierto que el racionalismo intentó desterrar a la normatividad de la ciencia, la ciencia social es esencialmente crítica, y debe serlo si lo que busca no es sólo la contemplación de la realidad, si busca la liberación del ser humano y si, como se ha dicho una y otra vez, tiene algún compromiso con el proyecto de la modernidad.

Esto es lo que ocurre con experiencias latinoamericanas actuales, las cuales desde una visión muy crítica en torno al conocimiento científico creado desde occidente, principalmente por su complicidad con momentos históricos de imposición colonial-imperial, que logran articular nuevos modos de vida para las prácticas y el pensamiento de las colonias (Lander, 2005). El asunto es que todo lo que conocemos por objetividad, razón, sujeto/objeto entran en el juego de dominación transfronteriza del colonialismo, según estas visiones.

Ante esto, planteamos la defensa del nexo entre desarrollo y modernidad, pero no desarrollo –mediante el- capitalismo, sino socialismo. Entonces la idea sobre el concepto de desarrollo es partir del establecimiento de saberes/prácticas sociológicas en torno al desarrollo, no tan sólo viendo su evolución y posibles divergencias entre un saber y otro, sino las posibilidades de construir desde la sociología un saber liberador, que supere las trabas y cargas históricas del socialismo. Es una lucha por el conocimiento transformador, que sin duda no se hace en forma externa a la práctica socio-política, sino que la sabe leer, interpretar y a su vez, transformar.

Esta lucha implicaría, para nosotros ampliar la relación entre capitalismo y desarrollo porque el primero instala un patrón de desarrollo que organiza la vida en base al excedente que crea y el cual luego invierte para producir más bienes para el consumo (Wanderley, 2010). Este incremento no se destina a la satisfacción de necesidades de la población, sino que en el proceso de acumulación para quienes poseen el control de los medios de producción y el control político. He aquí la distinción de nuestra propuesta, retomar las discusiones sobre el desarrollo desde una base moderna pero no capitalista. La generación de nuevas fórmulas de producción y de relaciones sociales en torno a esto, son consideradas como parte de este movimiento hacia adelante, que constituye el desarrollo, la idea de ir adquiriendo mejores capacidades para el bienestar humano se condice con las profundas transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales que implica la modernidad, pero se contradice con el centro organizador del sistema capitalista, esto es, la acumulación por acumulación, más que el logro de mejoras en la calidad de vida de toda la población.

Entonces, proponemos tal vez no una nueva definición de desarrollo, sino una invitación/interpelación a mirar el desarrollo y el socialismo como la alternativa urgente para el siglo XXI, mediante una definición dialéctica con lo que ha existido históricamente, puesto que somos hijos de la modernidad, subordinada y dependiente, claro, pero formamos parte de toda una tradición histórica de búsqueda de liberación y bienestar, el asunto es que esta búsqueda ha sido comandada por fracturas y división de clases, de ahí la importancia de pensar en una sociedad distinta, alternativa que comience en el seno de ésta, pero con radicales transformaciones en sus postulados, episteme y prácticas sobre lo que significa el bienestar y el desarrollo para el género humano.

Entonces, tal vez lo que se debería buscar no es una nueva noción de desarrollo, sino simplemente el socialismo. Esto debido al estrecho vínculo entre desarrollo y capitalismo, y dado el contexto latinoamericano de creación de saberes y prácticas amparadas en un radical quiebre con esta idea original de desarrollo modernizante. Se ha elaborado mucho sobre una especie de indigenismo postmoderno que define al desarrollo como una visión y misión universalizante y homogeneizadora de la cultura y la sociedad que no se condice con la identidad latinoamericana, sino que proviene del

primer mundo, de ahí que ellos plantean la creación de otro concepto alternativo, dado que “el discurso del desarrollo justifica la desigualdad desde su propia construcción teórica” (Acosta y Martínez, 2009:20). Pero, si desterramos todo lo que conocemos (pues todo lo que conocemos forma parte de la modernidad), tal vez es posible también desterrar las estructuras sociales, culturales y económicas que rigen el sistema mundial y que han formado parte, sin duda, de las propias estructuras latinoamericanas alcanzadas a inicios del siglo XXI.

¿Cómo confiar entonces en la posibilidad de una sociedad mejor, si no tenemos el ímpetu moderno de la liberación, ni las herramientas de la razón y la ciencia para lograrlo, así como el reconocimiento del sujeto como motor principal que articulará el cambio social?

## **Bibliografía**

Acosta, Alberto y Martínez, Esperanza (comp.) (2009). El Buen Vivir. Una vía para el desarrollo. Quito: Ediciones Abya-Yala.

Aguilar, Omar (2005). Sociología y modernización. Revista de Ciencias Sociales N° 1. [http://desarrollo.sociologia.uahurtado.cl/wp-content/uploads/2012/01/Omar\\_Aguilar\\_\\_Sociologia\\_y\\_modernizacion.pdf](http://desarrollo.sociologia.uahurtado.cl/wp-content/uploads/2012/01/Omar_Aguilar__Sociologia_y_modernizacion.pdf)

Boisier, Sergio (2003). ¿Y si el desarrollo fuese una emergencia sistémica? Revista del CLAD Reforma y Democracia. No. 27, Oct. Caracas.

Brunner, José Joaquín (1992). América Latina en la encrucijada de la modernidad. Documento de trabajo FLACSO-Programa Chile. Serie: Educación y Cultura N° 22.

Cardoso, Fernando H. y Faletto, Enzo (1977). Dependencia y Desarrollo en América Latina. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

CEPAL (1998). Cincuenta años de pensamiento de la CEPAL. Textos seleccionados. Santiago: Fondo de Cultura Económica. Vol. I y II.

Di Filippo, Armando (2007). La escuela latinoamericana del Desarrollo. Tensiones epistemológicas de un movimiento fundacional. En <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/29/difilippo.pdf>

Ducoing, Cristián (2011). Crecimiento sin desarrollo, Chile 1810-2010. En La Revista Otra. Politizando la teoría y teorizando la lucha.

Durston, John (2000). ¿Qué es capital social comunitario? CEPAL, Santiago de Chile.

Faletto, Enzo (2009). Obras Completas de Enzo Faletto, tomo 1. Santiago de Chile, Editorial Universitaria.

Faletto, Enzo (2009). Dimensiones sociales, políticas y culturales del desarrollo. Bogotá. Siglo del Hombre Editores y Clacso.

Gomez leyton, Juan Carlos (2007). Chile 1990-2007. Una sociedad Neoliberal Avanzada. En Revista de Sociología n° 21.

Gudynas, Eduardo y Acosta, Alberto (2012). La renovación de la crítica al desarrollo y el buen vivir como alternativa. En <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=146873>

Lander, Edgardo, 2005. La ciencia neoliberal, [http://www.funtha.gov.ve/doc\\_pub/doc\\_223.pdf](http://www.funtha.gov.ve/doc_pub/doc_223.pdf)

Lebowitz, Michael (2012). La alternativa socialista: el verdadero desarrollo humano. Ediciones Escaparate, Santiago.

Lechner Norbert (1986). Reflexiones sobre estilos de desarrollo y visiones de futuro. En Faletto, Enzo y Martner, Gonzalo (coord.). Repensar el futuro: estilos de desarrollo. Caracas: Nueva Sociedad.

Moulián, Tomás (2001). Socialismo del Siglo XXI, la quinta vía. Santiago: Ediciones LOM.

Pinto, Aníbal (1976). Notas sobre los estilos de desarrollo en América Latina. En CEPAL (1998). Cincuenta años de pensamiento en la CEPAL. Textos seleccionados. Santiago: Fondo de Cultura Económica.

Puentes, Jairo (2003). Sociología, modernidad y desarrollo. Ed. Universidad de Nariño. Pasto.

Quijano, Aníbal (2000). El fantasma del desarrollo en América Latina. En Revisa del CESLA, N°1.

Rivera, Miguel (2011). Teoría del desarrollo, cambio histórico y conocimiento: un balance de enfoques analíticos y aportaciones teóricas. En El desarrollo en cuestión: reflexiones desde América Latina. Fernanda Wanderley (Coordinadora). CIDES-UMSA; Oxfam.

Rostow, Walt (1974). Las etapas del crecimiento económico, un manifiesto no comunista. Fondo de Cultura Económica. México.

Sader, Emir. Aventuras del tema del desarrollo en el marxismo, en Drago, Claudia; Moulián, Tomás y Vidal, Paula (Comp.) (2011). Marx en el Siglo XXI, La vigencia del(os) marxismo(s) para comprender y superar el capitalismo actual. Santiago: Ediciones LOM.

Sunkel, Osvaldo. En busca del desarrollo perdido. En Vidal, Gregorio; Guillén, Arturo (Comp.) (2007). Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización. Homenaje a Celso Furtado. Red CLACSO.

Tharamangalam, Joseph y Mukherjee. Desarrollo humano en la teoría y la práctica. En Veltmeyer, Henry (Coord.) (2010). Herramientas para el cambio: Manual para los estudios críticos del desarrollo. CIDES-UMSA; Oxfam.

Wallerstein, Inmanuel (2005). La decadencia del poder estadounidense. EEUU en un mundo caótico. Ediciones LOM. Santiago.

Walsh, C. (s.f.). Las geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Entrevista a Walter Mignolo. <http://www.oei.es/salactsi/walsh.htm>